

Proyecciones especiales, Adi Kälin

Suiza se siente orgullosa de su tradición humanitaria. Ha sido refugio constante de perseguidos y se ha comprometido en la lucha contra la miseria y la necesidad en todo el mundo. Henri Dunant, el fundador de la Cruz Roja, era suizo. Pero la otra cara de esta moneda tan brillante nos muestra una realidad más fría, de la que nadie quiso hablar durante mucho tiempo. Esa cara está llena de antisemitismo y xenofobia latentes, de políticos calculadores y burócratas complacientes.

En esta edición de la Semana de Cine de Valladolid, y dentro del ciclo dedicado al cine suizo, se proyectan en sesiones especiales dos películas que tratan este tema de formas totalmente distintas: «Das Boot ist voll (La barca está llena)», de Markus Imhoof, y «Reise der Hoffnung (Viaje a la esperanza)», de Xavier Koller. «Das Boot ist voll», rodada en 1981, muestra cómo se devolvió oficialmente desde Suiza a Alemania a los judíos que huían de este país durante la Segunda Guerra mundial, firmando así su casi segura sentencia de muerte en los campos de concentración. Los fugitivos «por motivos de raza» perdieron el derecho a obtener asilo como refugiados políticos. De lo contrario, la nave salvadora que era Suiza corría el riesgo de naufragar. «La barca está llena», dictaminó el entonces primer ministro von Steiger. Esa página negra de la historia de Suiza ha sido silenciada durante décadas. El orgullo nacional primero, y la guerra fría después, impidieron que se pusiera fin a esa inhumana política.

La película, que había tenido su origen en la novela homónima de Alfred A. Häsler, influyó seguramente en que en los años noventa se iniciara por fin una amplia investigación sobre el papel que desempeñó Suiza durante la Segunda Guerra mundial. El vívido retrato de la tragedia de los fugitivos hizo que cada vez fuera más difícil ignorar aquel oscuro capítulo de la historia suiza. Por encargo oficial, una comisión de historiadores analizó sistemáticamente la documentación disponible, sobre todo la relacionada con el comportamiento de los funcionarios suizos hacia los refugiados judíos. Inevitablemente se produjo un enérgico rechazo por parte de la derecha política, así como de los sectores de más edad de la población. Finalmente, y de forma oficial, Suiza reconoció su culpabilidad.

«Das Boot ist voll» ha sido restaurada recientemente y constituye hoy un fragmento de Historia. El país se ha enfrentado con su pasado y tiene ahora una visión distinta de aquella situación. ¿Han aprendido los suizos algo de todo ello? Muchos lo dudan. El miedo a lo extranjero sigue estando muy extendido, se manifiesta cada vez más abiertamente y los requisitos para conseguir asilo político en Suiza son progresivamente más estrictos. El pueblo suizo ha rechazado en cinco consultas populares las propuestas que trataban de reducir el número de extranjeros; pero la última vez, la votación para aprobar o rechazar una restricción masiva del derecho de asilo, realizada en 2002, obtuvo un resultado tan ajustado que pasaron varias semanas antes de que pudiera confirmarse.

La política suiza de extranjería fue un tema recurrente en los documentales de los años setenta y ochenta, pero su difusión se limitaba a círculos muy pequeños y no suscitaban grandes debates. «Viaje a la esperanza», realizada por Xavier Koller en 1990, tuvo una acogida muy distinta. Narra una tragedia que había ocurrido recientemente en la realidad: una familia turca que quiso llegar a Suiza, país que conocían por una postal y que les parecía la tierra prometida, vio cómo su viaje se transformaba en una expedición mortal a través de las nevadas alturas de los desfiladeros suizos. Esta Suiza de hielo no se parecía en nada a la imagen idílica de la postal que ellos habían imaginado.

Xavier Koller no muestra una preocupación especial por el trasfondo político de la historia que cuenta, sino que se centra en el retrato de los personajes y sus emociones. En consecuencia, se le reprochó que hubiera hecho una película basada en detalles conmovedores y estéticos. Se echaba en falta, sobre todo, que la película mostrara la opresión que sufren los kurdos, y que es el motivo principal de su emigración hacia Occidente. También puede reprochársele que haya hecho un tímido perfil del comportamiento de las autoridades suizas. Aunque aparece algún que otro severo policía de aduanas, en general son todos bastante simpáticos. Pero a Koller no le importaban los matices políticos; quería contar lo ocurrido y dejar que los espectadores juzgasen por sí mismos. «No es normal», diría más tarde, «que la gente abandone su patria. Pero tampoco es normal lo que ocurre en nuestras fronteras».

Las escenas de las hileras de inmigrantes en las montañas nevadas que aparecen en «Viaje a la esperanza» recuerdan a un clásico del cine suizo: «Die letzte Chance (La última oportunidad)», rodada por Leopold Lindtberg entre 1944 y 1945. En ella, un grupo de inmigrantes trata de introducirse en Suiza, y la historia se convierte también en un drama. Pero, al contrario que las obras de Imhoof y Koller, tiene un final feliz: casi todos consiguen llegar a Suiza, donde son acogidos con alegría. Es evidente que este final se hizo siguiendo los dictados de la censura. Cuando se estrenó «Die letzte Chance», una escena donde se ve la espera en la frontera despertó las iras de los censores, ya que podía hacer pensar que Suiza no había acogido a todos los refugiados con los brazos abiertos. Una película como «Das Boot» ist voll habría sido imposible en aquella época. Lindtberg reconocería más tarde, con toda franqueza, que había tenido que teñirla de rosa: «En comparación con la realidad, la historia que cuenta «Die letzte Chance» es un cuento de hadas».